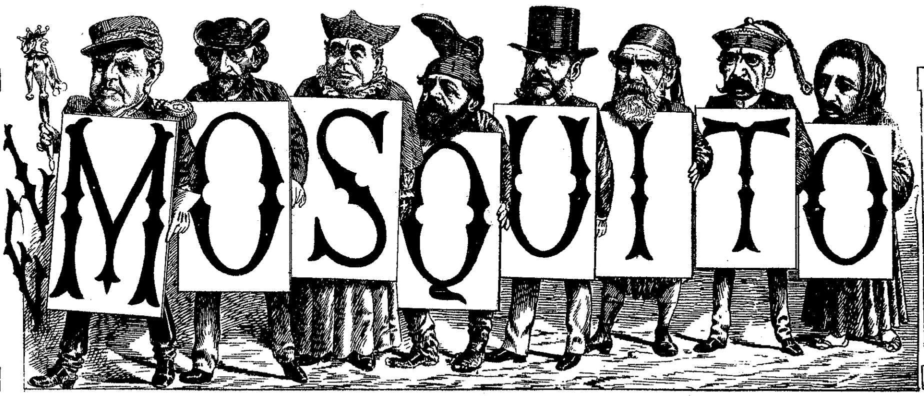
NÚMERO SUELTO: 10 CENTAVOS

Domingo 18 de Setiembre 1887

DIRECTOR - DIBUJANTE:
H. STEIN

ADMINISTRACION:
131-Calle Tucuman-131
BUENOS AIRES

No se devuelven los manuscritos ó ideas y bosquejos de caricaturas remitidos á esta Redaccion.



Año XXV—Núm. 1289

SUSCRICION MENSUAL:
En la Capital........................ $m/n 0.50
» las Provincias............... » 0.60

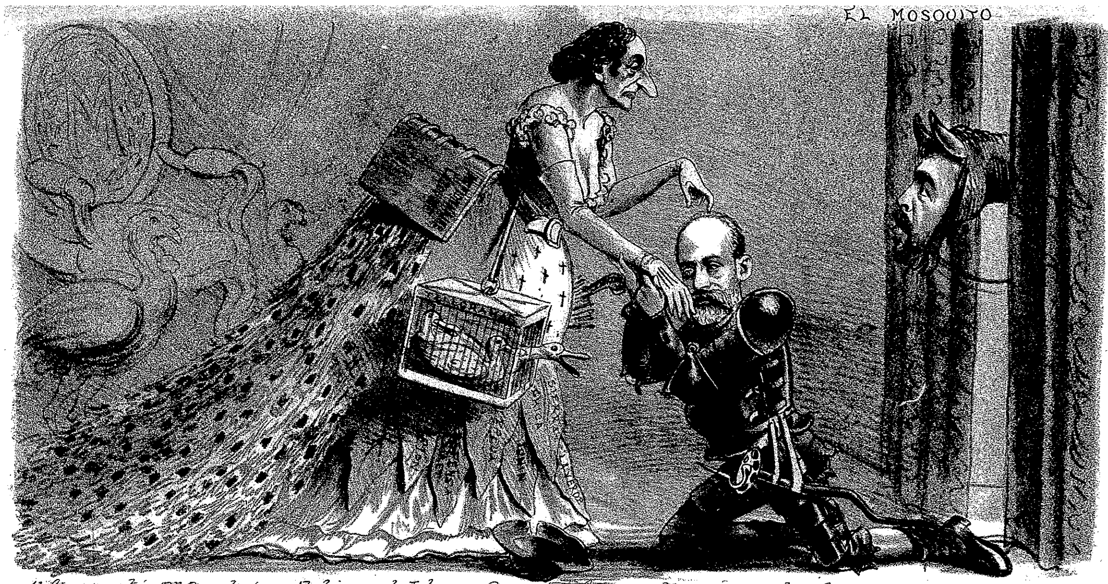
SUSCRICION ANUAL:
En la Capital........................ $m/n 5.50
» las Provincias.............. » 6.—
PAGADO ADELANTADO

En los puntos donde no existe Agencia del «Mosquito» se puede suscribir mandando directamente y adelantado á la Administracion el importe de la suscricion, sea en un cheque, sea en sellos postales.

GALERIA CONTEMPORANEA

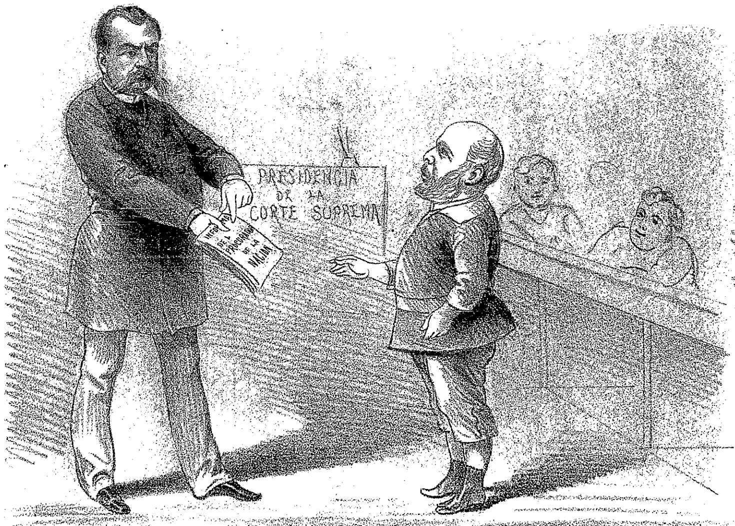
SENOR DOCTOR DON MARTIN G. GÜEMES

GOBERNADOR DE SALTA

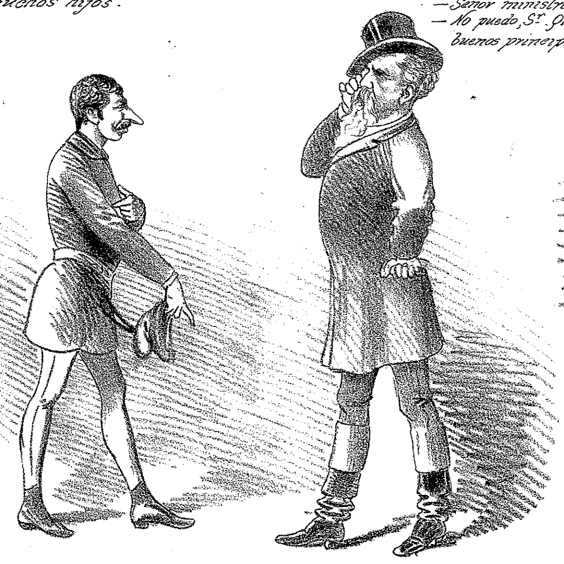


Al fin encontró Dn Quijote á su Dulcinea de Tobosa. Que sean felices y tengan muchos hijos.

—Señor ministro, vea lo que han hecho del pobre Dn Quijote, le suplico rompa mis barrotes!
—No puedo, Sr. Quien le mandó meterse en camisa de once varas? No olvide que es con buenos principios que se defienden las grandes naciones.



— Ven aqui, Eduardo, esta plana esta mal hecha, tienes que hacer otra.



—Sr General, vengo á suplicarle me indique un medio decente de hacerme mandar á la Penitenciaria por la Camara de Diputados. Es hoy el único medio de que tenga un diario mucha circulacion.

Una magnifica publicacion que se vende á 1 nacional á beneficio de los establecimientos italianos de beneficencia. Entiendes, Fabio?

L'UNIVERSELLE, San Martin 148—Casa amueblada y Baños públicos; **hidroterapia** á 40 cents, lo que en otras casas de baño vale 50.

Señor don G. VILLEGAS

DE SAN JUAN

Suplicamos encarecidamente á este señor agente de El Mosquito, se digne contestar á nuestras repetidas cartas, ó á lo menos, chancelar sus cuentas con esta administracion.

EL MOSQUITO

Buenos Aires, 18 de Setiembre de 1887

—Voy á estrenar el Mosquetero portatil que me compré á "La ciudad de Londres" Se van á divertir los mosquitos.

—¡Uf, estoy hinchado á fuerza de picaduras de mosquitos. Me permite, Señor, que le pregunte donde adquirió ese indispensable objeto?
—A LA CIUDAD DE LONDRES, Señor, que tiene patente de invencion por el.

Dr. MARTIN G. GÜEMES

GOBERNADOR DE SALTA

Justum, et tenacen propósiti virum...

Horacio—Oda III—Lib. III.

«Poseía Martin Güemes, dice el Genera- Paz, esa elocuencia pecular que arrastra las mal sas. Principió por identificarse con ellas, adoptando su traje en la forma, pero no en la materia, porque era lujoso en un sentido, y afectando las maneras de aquellas gentes poco civilizadas....»

El Congreso de las Provincias Unidas, como justo y merecido homenage á las virtudes cívicas del ínclito General Martin Güemes, dispuso que el primogénito de tan denodado patriota tuviese el grado de Capitan de los Ejércitos de la Patria.

Martin Güemes (hijo) nació con sangre de campeones, y recibió su primer bautismo con el óleo de la gerarquía militar. Era oficial, sin el rudo aprendizaje del soldado; pero compensando, con los antecedentes de su estirpe, los que pudiera haber adquirido en medio de las agrias voluntuosidades de una tienda de campaña.

El hijo del General Güemes quiso hacerse digno del título con que lo investia la patria, por razon de apellido; quiso hacerse digno del nombre que le legaba su padre. Llegó á Coronel, ocupó el sillon de Gobernador de Salta, pero la muerte recortó aquel programa de esperanzas!

Habíase casado con su prima Adela Güemes, y dejó un hijo, nieto de Martin Güemes el Grande: era Martin G. Güemes, el actual Gobenador de Salta.

El Colegio Nacional de Salta y el de Jesuitas de Santa Eé, fueron las primeras etapas del desarrollo intelectual del nieto del General Güemes.

Descolló en ambos institutos, así por la transparencia de su entendimiento, como por la seguridad de su criterio y la virtualidad asimiladora de su imaginacion brillante y fecunda.

En 1878 ingresó á la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires. El nuevo ambiente pudo perjudicar el equilibrio de sus facultades; el influjo de la educacion jesuítica, la estrechez de los horizontes sociales que circundaban los muros solariegos del hojar santalesino, pudieron tener influencia enérgica sobre la organizacion del jóven salteño.

Felizmente Martin G. Güemes podia decir como la Rochefoucauld:—*J'approuve extrêmement les belles passiones: elles marquent la grander de l'ame.* Su espíritu franco y comunicativo, sin los dobleces de las facturas lugareñas que se defienden del planchado de los grandes centros sociales, se adaptó perfectamente al carácter expansivo del núcleo universitario de que formó parte.

Güemes siguió sus estudios jurídicos como estudiante libre, no porque fuese refractario á la constancia y asiduidad que requiere el estudio de un curso por medio de lecciones graduadas, ni porque la lucha por la existencia lo forzase á obtener armas sin pérdida de tiempo, pero ni tampoco por la nécia vanidad de añadir los oropeles de un título académico á los blasones patricios de su nombre.

Hizo su carrera en tres años, obteniendo en cada uno las más honrosas clasificaciones. Salió, pues, de la Facultad con tanta ó mayor suma de conocimientos científicos que cualquier estudiante regular ó matriculado.

Y que ese capital de su mente no había de sufrir el rápido desgaste del tiempo, garantizábalo su conocida aficion al estudio, así como á toda clase de lecturas susceptibles de nutrir ó fortificar su entendimiento.

En posesion de su pergamino universitario el Dr Martin G. Güemes comenzó á poner en accion la fuerza inicial de su alma. Establecido como abogado en la ciudad de Salta, no tardó en ser depositario de la confianza de sus conciudadanos, como representante á la Legislatura, primero,—como miembro de la Convencion reformadora de la Constitucion provincial, un poco despues.

Su competencia en materias de buen gobierno quedó de manifiesto en ambas Asambleas, y el Gobernador Solá ofreció él distinguido jóven el Ministerio de Gobierno.

Güemes rehusó..... Llamábanlo al Rosario de la Frontera sus propios intereses vinculados á un establecimiento de campo. Y con buen lastre de libros útiles se dedicó á la direccion de los trabajos rurales de su estancia.

Allí se abre un paréntesis á la vida política iniciada en 1880, como voluntario de Belgrano, y proseguida con éxito en medio del juego regular y pacífico de las instituciones de su Provincia natal.

Güemes inauguró una nueva era en su existencia, dejando trasparentar una curiosa faz de su carácter.

Se amoldó maravillosamente á los hábitos del campo, familiarizándose con los detalles típicos de los gauchos que lo servían, hasta engarzar su superioridad moral en los ascendientes de la destreza campesina.

Deslumbrados los paisanos por el lujo de la *ténue* gauchesca del patron; atraido por sus modales suaves y afables; respetuosos de sus habilidades criollas y de su intrepidez en las más peligrosas empresas campesinas,—la influencia de Güemes creció con mayor intensidad en las campiñas que en la ciudad misma, donde la juventud salteña profesábale sincera adhesion.

El malogrado Dr. Avellaneda, acompañado de su distinguida familia en su postrera visita á la provincia de su nacimiento, alcanzó á llegar Rosario de la Frontera. Un dia fué recibido en el establecimiento del Dr. Güemes. Este calzaba lujosa bota melié, fina bombacha, rica blusa de alamares. Un valioso poncho de vicuña y seda, dispuesto con graciosa naturalidad, dejaba ver la decoracion deslumbradora del tirador y la empuñadura artística del facón.

El asombro de la familia fué grande, alcanzando su tension máxima cuando el Dr. Avellaneda hizo al Dr. Güemes algunas preguntas sobre un viaje por el Perú y Chile que el segundo habia afectuado hacía poco tiempo. Aquí el anfitrion hizo gala de un espíritu observador de primer órden, dejando despuntar cuanto de ilustracion y de excelente criterio se encerraba bajo aquel exterior de campesino rico. Era caoba bajo corteza de ombú.

Las calidades sobresalientes del Dr. Martin G. Güemes no tardaron en izarlo nuevamente á las más altas posiciones políticas de su Provincia.

Ilustrado, rico, probo, liberal, la clase culta se le adhirió facilmente;—tribuno fogoso y periodista de buen temple, tampoco le fué dificil atraerse la simpatía de las muchedumbres urbanas;—era, además, la encarnacion radiante de las poblaciones rurales.

El 9 de Julio de 1886 el Dr. Güemes tomaba posesion de la primera magistratura de la Provincia de Salta.

Comenzó su nueva y dificil tarea iniciando varias importantes mejoras en todos los ramos del Gobierno, especialmente en la Hacienda y la Educacion comun.

Tan feliz principio fué detenido por dos calamidades públicas: la epidemia del colera, y la inundancion causada por un desborde del Rio Arias.

La epidemia dispersó á los miembros de la Legislatura y de la Municipalidad; pero Güemes asumió la direccion personal de la resistencia contra ambos azotes.

No tuvo el Cuerpo Médico que fué á Salta cooperador más útil y abnegado para la asistencia pública contra el flagedo, y en el salvatage de las familias que arrebató el torrente del Aries, sobresalió el Gobernador con sus auxilios personales, en que dió hermosas pruebas de arrojo y de intrepidez.

Los males de Salta tuvieron su término, pero no la iniciativa del Gobernador Güemes. Se contrajo á la mejora de la higieue pública para prevenir nuevas epidemias, é hizo construir diques y canales para evitar otras inundaciones.

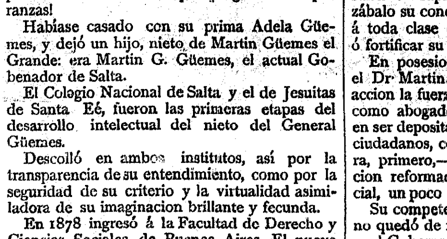
Obstáculos más graves, que hubieran desalentado á un carácter menos definido, ha encontrado en su marcha el Dr. Güemes: la opinion ridícula de una diminuta aristocracia, acostumbrada á ver las masas populares absolutamente huérfanas de la tutela protectora del Gobierno.

Güemes no se ha preocupado de esos espíritus hostiles y añejos. La Provincia de Salta es una de las más ricas en hombres útiles, y como el Gobernador conoce bien el valor de las personas, no ha tenido más que escoger.

El Gobernador Güemes ha venido á Buenos Aiies, entre otros fines, con el objeto de reunir las bases de un empréstito conveniente, y con el cual podrà centuplicar el vigoroso impulso [que á dado ha la Provincia de Salta, próxima á encarrilarse definitivamente en la via del doble adelanto sobre el cual se asienta la preponderancia moral de los pueblos.

El Dr. Güemes dejará huellas luminosas de su administracion en el Gobierno de Salta. Aumentará su aureola de lejítima influencia, y su carácter habrá recibido los retoques de la experiencia política, acentuando enérgicamente los rasgos sobresalientes de su fisonomia moral.

Modelada sobre buena pasta, la figura del Dr. Martin Güemes descollará en cualquier escenario. Su estatura política no sufrirá méngua aunque se eleve el pedestal que la sustenta.



ARTÍCULOS

PARA

FOTOGRAFOS,
LITOGRÁFOS
PINTORES AL ÓLEO
DIBUJANTES
Y GRABADORES

Hay siempre un gran surtido en la Oficina del "MOSQUITO"

131 — CALLE TUCUMAN — 131

ESQUINA SAN MARTIN